

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id. 1,50 >
Número suelto. 0,10 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

ADVERTENCIAS

- 1.^a Desde el próximo mes de Abril, dejarán de recibir el periódico los suscriptores forasteros que adeuden alguna cantidad del año 1900.
- 2.^a Desde la misma fecha se empezarán á extender los recibos del primer semestre ó de la anualidad corriente.
- 3.^a Las horas de oficina son desde las diecisiete en adelante.
- 4.^a Los pagos se efectuarán por el Giro mutuo ó en letra de fácil cobro.
- 5.^a Los que remitan sellos que certifiquen la carta.

EL STATU QUO PROVINCIAL

La máquina electoral montada en esta provincia por los caciques conservadores para producir el resultado de mantener el *statu quo* provincial, no ha producido todo el efecto útil que esperaban los distinguidos mecánicos que manejando los tornillos han visto trastornados sus cálculos por los resultados de la última crisis y la subida al poder del partido liberal.

Las últimas elecciones han demostrado, sin embargo, dos cosas que de puro sabidas y vulgares no merecían los honores de ser aquí consignadas, pero que á pesar de todo conviene recordar, para fijar bien los términos de la situación administrativa que en esta nueva fase política ha de desarrollarse.

Estas son: 1.^a, que los pueblos tienen los gobiernos que merecen y son los primeros responsables de sus desdichas, y 2.^a, que los gobiernos de la Regencia, después de habernos llevado al desastre, se niegan á regenerarnos.

Para afirmarnos en este modo de ver no tenemos más que observar lo que en esta desdichada provincia ocurre.

Un Gobernador de mejores ó peores intenciones, pero de probadas energías, se propuso moralizar esta administración provincial y pidió al Ministro de la Gobernación la alta inspección del digno y honrado Director de Sanidad, Sr. Cortejarena.

En su lugar, el Ministro mandó al Sr. Baamonde, ex Gobernador civil de la provincia, burócrata distinguido, de probadas aptitudes para el manejo de esta clase de asuntos y hombre de pocos escrúpulos, cuando de servir á los suyos se trata. Y claro está, el resultado pudo descontarse desde luego, porque de antiguo conocíamos al Sr. Baamonde, y no había de sorprendernos que éste, apenas llegado á Madrid, de vuelta de su importante comisión, afirmase que los abusos denunciados por el Gobernador, Sr. Burell, en las memorables sesiones de la Comisión provincial, no eran más que sencillas deficiencias, fáciles de corregir.

Era natural prever el resultado de todo este *lío* político-administrativo que de intento se produjo para despistar á la opinión.

Pero con el cambio político ésta pensó que ante los abusos denunciados y ante las inmundidades descubiertas, los pueblos reaccionarían contra los caciques, autores de tales desguisados.

Unas elecciones provinciales completamente libres de toda presión oficial, vinieron á dar el triunfo á los mismos causantes de aquel estado de cosas y aquella detestable administración, puesta en la picota por un Gobernador valeroso, parecía perpetuarse por el voto de los mismos pueblos que debieran estar interesados en su destrucción.

Vamos, pues, si Dios no lo remedia y el nuevo Gobernador civil que hoy llega, y á quien desde estas columnas saludamos, no se propone otra cosa, al *statu quo* provincial.

Pero nosotros no hemos de callar por esto; nosotros hemos de persistir en nuestra actitud, é invitaremos á las inteligencias rectas y á los espíritus sanos, para que penetren en el fondo de esa gestión provincial, petrificada por los egoísmos políticos. En ella verán como, aun prescindiendo de las inmundidades y las rapiñas de la superficie, siempre difíciles de probar en el laborioso expedienteo de nuestra rutinaria administración, logran hallar un fondo materialista y empírico que no dignifica al desvalido, ni logra sacarle de la condición de paria, ser despreciable y estorbo público que más interesa suprimir que conservar.

Vengan aquí, y aun escudriñando con cuidado, no distinguirán por parte alguna la altura de miras que caracteriza las administraciones progresivas, donde el espíritu cristiano y el amor al prójimo imprimen sello á los actos de las corporaciones encargadas de resolver los fines de las instituciones benéficas. Vengan y verán que aquí todo se reduce á alimentar y vestir *pro fórmula* al pobre asilado, sin que se vea por parte alguna el afecto, la delicadeza, el interés, algo espiritual, en fin, que demuestre que en aquel infeliz se cuida un alma á la par que un cuerpo, un espíritu al lado de un organismo material. Ni una estadística pedida por la Corporación provincial, ni un dato clínico ó fisiológico que penetre en la médula de los Establecimientos, para buscar las causas de los males y aplicarles el oportuno correctivo. ¿Se mueren pocos ó muchos asilados?, pues se han debido morir. En realidad no viene mal á la administración provincial, porque ya faltaba local para albergar á tantos asilados. ¿Son los niños de las cunas los fallecidos?, pues son los hijos del vicio. ¿Enferman de la vista los que se hallan en la segunda infancia?, pues se trata de la escrófula, producto de la degeneración. ¿Se emplean el vergajo y los grillos contra el loco y la indiferencia contra el imbécil ó el demente?, pues nada más natural; el loco por la pena es cuerdo y el imbécil un ser inútil, carga pesada que la sociedad debiera extinguir por un procedimiento de selección al igual de las especies inferiores. Y mientras tanto, el niño sin educación, á pesar de los esfuerzos de un maestro mal apreciado por la administración provincial, y á quien se ponen evidentes obstáculos al cumplimiento de su misión, el anciano abandonado á sus impulsos sociales, y recogido algunas veces en los caminos saturados de alcohol (1). Los establecimientos

entregados á unos dependientes, colocados allí por los mismos caciques que buscan en la política la satisfacción de sus bajas pasiones, y el medio de tener unos partidarios atados por el estómago al carro de determinada política provincial.

Todo esto que parece tiende á perpetuarse por la voluntad de algunos pueblos, hemos de sacarlo á la superficie, y cuando el nuevo gobernador civil tome posesión del cargo, nosotros, fiándonos más de su gestión que de la misteriosa labor de los caciques, diremos á esta autoridad todo lo que le interesa saber para que su gestión resulte fácil y honrosa.

FUNESTA SITUACIÓN

Mala fué la pasada situación; más que por no haber realizado las organizaciones, reformas y mejoramientos que ofreciera en su programa de gobierno, por su conducta clerical y reaccionaria, muy mal avenida con nuestras conquistas del 68, que emanciparon las conciencias del yugo ominoso de los Torquemadas, Felipes y Nitards, monstruos del abominable aborto del jesuitismo.

Insistimos; mala, muy mala era la situación pasada, pero es peor, mucho peor la que nos ha advenido por modo fatal é inesperado.

Porque ver hoy demagogos como Sagasta, Montero Ríos, Moret, Aguilera, etc., etc., servir á la monarquía heredada de Isabel II, reina á la que destruyeron, y cuya honra llenaron de baldón y oprobio el año de 1868, convertidos después de confesar el mea culpa de rodillas ante el altar de su dinastía en políticos, si no tan fanáticos y reaccionarios como los Pavías que lucharan en Alcolea, contemplar que rige, manda y gobierna á la Nación un partido que ayer mismo la dejara sin colonias, sin barcos, sin hacienda, sin honra, sin prestigio, hasta el punto que hoy es desatendida ó muy poco tenida en cuenta en la balanza diplomática. Considerar que es presidente de ese partido, y le rige el individuo que quizás, quizás lo pasara mal si generoso D. Manuel Ruiz Zorrilla no influyera en el ánimo de sus amigos republicanos, para que éstos no llevarsen á la barra al que extralegalmente distrajera dos millones de reales para emplearlos en aquellas célebres elecciones del 72, después de dar las más célebres todavía, circulares secretas á los gobernadores de provincias, recomendándoles que confidentes del Gobierno armasen camorras y diesen buenos palos á las puertas de los colegios electorales, dando ocasión á que se apresasen á los jefes republicanos y carlistas, y que el juez los retuviera las 72 horas que marcaba la ley, con lo cual se conseguiría el objeto apetecido; reflexionar que el individuo que ha sido poder ocho ó diez veces, durante cuyo mando se ha duplicado nuestro Ejército, nuestra deuda, los intereses de la misma, nuestra desmoralización administrativa y política, que menospreciando nuestros derechos y libertades en diversas ocasiones ha puesto en vigor leyes bárbaras, y ha armado partidas como aquella célebre de la porra; presenciar, por último, que el continuador perdurable de estas des-

(1) No nos referimos precisamente á los momentos actuales.

gracias, corruptelas, desbarajustes, demasías, hechos deplorables inmensos en número que no nos paramos en consignar, por más que sentimos y lloramos, en el día, manda, rige y dispone de la Nación, ver todo esto, presenciar todo esto, contemplar todo esto, es lastimoso, desconsolador.

Pues bien; creer este buen pueblo, que tanto se distingue por su indolencia, por su apatía, por su eterno *no importa* que le caracteriza y tan malos resultados le da, que este Gobierno que nos ha caído como si fuera de aluvión, nos ha de regir bien y nos ha de sacar del piélago de inmensos peligros que nos rodea, á manera de Mesías de salvación, es ser un pueblo no solamente cándido de toda candidez, sino altamente apacible, sufrido y bonachón.

Bueno sería que, para salir de tan lamentable estado de cosas, el partido republicano, en comandita, con todo el elemento sano del país, viera la manera de proveer al remedio de tantos males, extirpándolos del todo y sustituyéndolos con un régimen de cosas acomodado á los intereses y honra de la Nación y basado en un firme pedestal de democracia y de justicia.

Obrar de otro modo y seguir el derrotero en que caminamos á la fecha, será llegar al precipicio y caer en la sima labrada por nosotros mismos, en perjuicio propio y de nuestros hijos.

PEDRO MARTÍNEZ DE LAGRÁN.

MIS BODAS

Pues, señor, y no va de cuento; yo soy maestro de escuela, cosa que ya habrán ustedes conocido por las veces que les he dicho que estoy mal trajeado y no tengo una peseta, y voy á contarles por qué emprendí tan desdichada profesión.

Estaba yo encargado del taller, porque decían que era muy aplicado, cuando me tocó ir al servicio en el último sorteo que hubo antes de la Gloriosa. Pronto se levantaron los carlistas y tuve que salir con mi regimiento á combatirlos. Pasaba el tiempo, y como no había paz, no licenciaron á los de mi quinta y el año 1872 me pilló un balazo y tuvieron que amputarme dos dedos de la mano izquierda quedando inútil, no sólo para el servicio, sino también para mi oficio, pues necesitaba tanto de la mano izquierda como de la derecha. Me dieron la licencia absoluta y unas cuantas pesetas de alcances.

¿Qué hacer á los veinticinco años y sin oficio ni beneficio? pues estudiar una carrera corta, y me hice maestro. Empecé mis estudios muy esperanzado porque como teníamos la República en España creí que los hombres de la revolución se ocuparían con preferencia de educar al pueblo y tratarían de dignificar esta profesión como se merece. Cuando terminé mis estudios estábamos en plena restauración.

Tras de algunas contrariedades conseguí una escuela de las que más abundan en España, de seiscientos veinticinco pesetas, es decir, de no llegar á dos diarias.

En el pueblo no fui recibido bien ni mal sino con indiferencia. Procuré hacerme de agrado trabajando mucho, pero toda mi labor cayó en suelo estéril por que tuve la desgracia de hacer amistad con el labrador más amante de la enseñanza, aunque con un grave defecto, el de ser republicano, y la debilidad de enamorarme de su hija, simpática joven muy instruida, con la que me casé. Nunca jamás hiciera tal; el cura se declaró mi enemigo por haber emparentado con aquel hereje, como él le llamaba, pues si tenía que tragar á la fuerza á los conservadores y liberales no transigía con los republicanos. Del secretario, árbitro del pueblo, no hay que hablar; con saber que había estado de recaudador de impuestos en las filas del pretendiente y que yo le dejé un tanto mal parado en alguna discusión, se comprenderá el afecto que me tendría. Con el cura hacían coro todas las beatas del pueblo y al lado del secretario estaban el Ayuntamiento y los polítriquillos.

La inmediata, sitiarme por hambre, tenerme meses y meses sin pagar para conseguir que me aburriese y marchase á otro pueblo. Resistí bastante tiempo dando lecciones particulares, llevando las cuentas en dos tiendas y haciendo otros trabajos extraordinarios, más el

auxilio que la familia de mi mujer me prestaba; pero como si el continuo roce con los niños contagiase ó, como dijo no se quién, que las mujeres de los maestros suelen ser más fecundas, lo cierto es que los hijos aumentaban con una regularidad prodigiosa; ya se sabía, cada tres años dos muchachos más.

Con el aumento de la familia, sin número de enfermedades y otros contratiempos, los gastos eran mayores y la vida se hacía cada vez más difícil. A la vez que la deuda, aumentaba el odio de aquella gente, y aunque luché hasta la exageración no pude resistir más tiempo, fui vencido y para evitar un injustificado expediente tuve que trasladarme á otra escuela.

Aleccionado por la experiencia no quise manifestar mis ideas en el nuevo pueblo y procuré captarme las simpatías de los habitantes, cosa que me fué fácil conseguir, pues yo no tenía mal carácter; pero, ¡ay! el pueblo era pobre, los ingresos no cubrían los gastos del presupuesto y lo que faltaba, claro está, se le dejaba de dar al maestro. Con paciencia lo soportaba pues si bien las estrecheces eran muchas, en cambio no me daban disgustos, por lo que vivía relativamente satisfecho.

Mientras tanto los hijos no sólo crecían que también aumentaban, llegando á reunir siete, y eso que se me habían muerto algunos.

Preocupado andaba pensando en colocar á los dos mayores, que eran varones, y al fin pude conseguir que me admitiesen á uno de mancebo en una barbería, dejándole asistir á las clases de la Normal, y al otro de dependiente en un comercio.

Casi contento estaba cuando me dijo el médico que el clima del pueblo era malo para mi hija mayor, y contra mi voluntad y la de los vecinos, me vi obligado á otro traslado. Nuevos gastos y nuevo calvario, pues si en el primero se enemistaron conmigo y en venganza no me pagaban, y en el segundo porque no tenían, en el tercero que era rico y yo estaba bien quieto, se comían todo el presupuesto entre el alcalde, el síndico y el secretario, que eran tres pájaros de cuenta que se habían colocado uno en el partido conservador, otro en el liberal y el secretario como la *Correspondencia de España*, ó como ahora Romero Robledo, en la linde de unos y otros.

Transcurría el tiempo, nada apacible para mí, cuando en dos reemplazos sucesivos tuvieron que ir al servicio los dos hijos, el uno ya maestro y el otro muy práctico en el comercio. Como la desgracia se cebaba en mí, á los dos les tocó ir á Ultramar, el menor á Cuba y el mayor á Filipinas, muriendo aquél en la manigua y perdiendo éste una pierna en Cavite.

Por si todavía esto era poco, en mi hija se declaró la tuberculosis y murió en mis brazos á los diecinueve años.

Para qué continuar narrando mis desdichas. Basta decir que el día que se cumplía el vigésimoquinto aniversario de mi casamiento, en mi casa no se comió, así que mis bodas tuvieron que ser de hambre.

Aquel mismo día un magnate de los alrededores celebraba con gran lujo y boato sus bodas de plata y con lo que se gastó en el banquete y festejos hubiéramos podido nosotros mantenernos un año entero.

Que remedio; contrastes del destino ó sarcasmo de la suerte.

Yo me tuve la culpa porque estudié para maestro de escuela.

Tiro rápido.

El de Antequera pronunció días pasados un discurso á sus amigos y les dijo, que es muy liberal, muy democrata; les habló de la omnipotencia de los Ministros y de los que éstos intrínquen las leyes; les añadió que el cuerpo electoral está *muy afligido* en presencia de las falsificaciones y violencias al sufragio universal, y terminó diciendo, que le tiene mucho cariño á la monarquía y que en ella seguirá, á no ser que se vea precisado á pasar los umbrales....

¿No es curioso? ¿No es de admirar el descaro y el valor del Sr. Romero Robledo al hablar de ciertas cosas?

¿Pero quién en España, como Ministro, ha hecho

menos caso de la ley escrita, ni quién ha mixtificado, falsificado y violentado el sufragio en mas alto grado que usted, señor ex pollo?

El que no lo conozca que lo compre.

Oh ¡pero aún hay más!

El hombre de las estatuas dice que tiene un ideal. ¿Cuál es ese ideal? Que se sepa de una vez, por que nosotros, por las muestras dadas hasta hoy, creemos firmemente que cada día se acuesta acariciando uno nuevo.

De seguro el menos provechoso para el país, pero á no dudar el más adecuado á su genio ó á su ingenio, que lo mismo da.

Moret ha empezado con el encasillado.

Y ofrecido varios distritos.

Nosotros no queremos ninguno.

Porque no debemos ser comparsas en la comedia que se viene representando.

Nueva hornada de Poncios.

Nosotros tenemos más que eso porque tenemos á D. Ponciano.

Y no nos va mal.

El que nos ha tocado en suerte procede también del campo democrático.

Veremos si se acuerda de otros tiempos.

Y si sigue la campaña de su antecesor.

Sagasta dice que hay que ir con mucho cuidado en la cuestión religiosa.

Hace como aquel labrador que no sembraba el campo por si los gorriones se comían el grano.

Todavía no se ha tomado ninguna disposición contra las comunidades y ya le ha escrito extensamente un Arzobispo.

Le viene bien, porque siendo la carta larga la tendrá que estudiar detenidamente y con eso gana tiempo.

Que es lo único que sabe.

Montero Ríos continúa en Lourizán, sin querer nada de este Gobierno.

Siempre ha sido muy cuco el canonista.

Los muchachos están deseando que llegue el Jueves Santo por si se les permite, como el año pasado, asaltar los puestos de los vendedores ambulantes.

Lo cierto es que la ocurrencia debe repetirse.

Porque bien recompensada ha sido.

El Ayuntamiento ha declarado hijo adoptivo de Toledo al Cardenal Sancha.

¿Qué habra hecho de notable para merecer tal distinción?

En lo que sí ha estado oportunísimo nuestro concejo es en el objeto que le va ha regalar con tan plausible motivo.

Una plancha.

Hay hombres para todo.

Lo mismo besan el anillo de un Obispo, que los labios de su mujer, la frente de sus hijas y las mejillas de sus hijos, que otras cosas.

Cuestión de gustos.

¡Cuántos Pantojas hemos visto estos días!

Pero afortunadamente son más los Máximos.

Tenemos otro refuerzo en la Diputación provincial con los nuevamente elegidos.

Si ahora no se arregla aquella casa, no se arregla nunca.

Porque ¡cuidado que entienden en negocios administrativos algunos de los reelegidos!

LAS DISCUSIONES

Todo polemista ó expositor de alguna experiencia, sabe cuán difícil es inculcar ideas nuevas, sobre todo

en materias filosóficas, políticas y artísticas. A cierta edad, el cerebro es casi impenetrable; los argumentos que parecen más decisivos desfilan por el oído sin hacer la más pequeña impresión en el ánimo.

Esta insensibilidad a las verdades nuevas depende quizás de que, durante la juventud, formáronse entre las células cerebrales sistemas predominantes de asociación, que condujeron, en lo dinámico, a la creación de estilos de pensamiento, de maneras especiales de discusión, contra las cuales se estrella siempre la lógica más concluyente. Semejantes sistemas de asociación son casi inmutables, y se extienden, por lo común, a la filosofía, a la religión y a la política, dejando solamente libres la adquisición de las verdades científicas y las nociones vulgares de la vida real.

Enseña asimismo la experiencia que solamente aquellas doctrinas que llegaron a nuestro espíritu por vía de razonamiento, son susceptibles de ser abandonadas en virtud de razonamiento. Por este motivo, las doctrinas religiosas, filosóficas y políticas, que nos fueron impuestas en la primera edad de la vida, no por razonamiento, sino por mera sugestión convergente y armónica de padres, maestros, amigos, libros y demás condiciones del ambiente moral, causan estado, pasando a ser, en cierto modo, propiedades fisiológicas del cerebro. En los partidarios de las mencionadas doctrinas, las conversiones son más aparentes que reales y tocan a la forma más que al fondo. Así, por ejemplo, tal librepensador que fué católico defiende aún, en lo que atañe a la constitución de la familia, la propiedad, etc., soluciones que se derivan lógicamente de la filosofía cristiana; y, al revés, se ven fervientes católicos que, por haber sido en su juventud demócratas y racionalistas, sostienen con la mayor buena fe, y sin apercibirse de su inconsecuencia, doctrinas sociológicas, artísticas y políticas totalmente inconciliables con las enseñanzas de la Iglesia.

Esta inflexibilidad de los sistemas sugeridos por el medio durante la juventud, se refuerza todavía si el que las profesa encuentra en ellos poderosos auxilios para la lucha por la existencia, porque el hombre tiende a considerar como falsas y hasta absurdas cuantas opiniones afectan a su tranquilidad o hieren sus intereses. La frase de los marxistas: «Dime qué dinero tienes y te diré las opiniones que profesas», es una verdad tan triste como bien comprobada. Y no porque los hombres finjan siempre estar persuadidos de las ideas que convienen a sus intereses morales y materiales, sino porque las condiciones económicas son poderosos factores del medio moral y producen en el cerebro juvenil un acomodamiento, una sincera convicción de la legitimidad del sistema que mejor garantiza el goce y el aumento de los intereses materiales. Es claro que esta sinceridad de convicción tiene sus excepciones, particularmente entre los políticos, cuyos cambios de opinión coinciden a menudo, ya con un aumento positivo de ventajas materiales, ya con una mejora (que garantiza también para el porvenir adelantos pecuniarios) de consideración social.

La doctrina que abamos de exponer da cuenta, sobre todo, de la imposibilidad de las conversiones repentinas, y por tanto de la frecuente esterilidad de las polémicas entre personas de posición social definida. La convicción es el resultado de un trabajo cerebral lento, evolutivo, íntimo, asociado en lo material a un doble proceso de reconstrucción y de atrofia de asociaciones, es decir, de enlaces protoplásmicos entre determinadas células; trabajo que, una vez terminado y robustecido por el hábito, es imposible deshacer ante el choque del primer argumento de prueba esgrimido por su adversario. Si nuestro contricante nos estrecha con razones poderosas, llegaremos a concederle habilidad y elocuencia; afirmaremos que, merced a un estudio asiduo, ha logrado aprender todos los sofismas que pueden dirigirse a nuestro sistema; pero de ningún modo le confesaremos un error que, además de haber sido larga y cariñosamente incubado por nuestro espíritu, ha sido, durante una gran parte de nuestra vida, la lógica de nuestro pensamiento científico y la justificación de nuestra conducta.

A menudo, al final de la polémica, en ese choque de cerebros congestionados por el ardor de la lucha, llega el turno a las alegaciones del sentimiento, de suerte

que el residuo de la discusión suele ser un hecho de sensibilidad. «A mí me gusta más el materialismo,» confiesa uno. «Yo prefiero el espiritualismo,» replica el otro. Maneras disimuladas de expresar que cada adversario, merced a la especial organización de su cerebro, se halla en la imposibilidad de entender y de sentir otro sistema que el suyo. A la manera de las cuerdas de un piano, los elementos de un cerebro sistemático sólo vibran a impulso de las ideas que armonizan con la tonalidad natural de los mismos.

Con todo lo expuesto no pretendemos negar en absoluto la posibilidad de un cambio sincero de doctrinas filosóficas, políticas y artísticas. Existen talentos superiormente dotados, rebeldes a las sugestiónes falsas del ambiente, y los cuales, si, faltos alguna vez de datos suficientes, aceptaron un sistema, han conservado plasticidad bastante para modificarlo o sustituirlo. Estos hombres marchan con los tiempos; leen, observan, interrogan la opinión y saben acomodar constantemente el juicio a las nuevas verdades. El vulgo, compuesto de los peores, moteja de inconsecuentes y ligeros a estos hombres susceptibles de evolución, lo que equivale a tachar de ligera y de inconstante a la naturaleza porque varía sus tipos y progresa de continuo. En realidad, el calificativo de ligeros debe reservarse para esos espíritus vulgares cuya endeble razón jamás tuvo energía suficiente para reaccionar sobre las nociones recibidas durante la juventud; para aquellos hombres cuyo cerebro, como los cilindros de un fonógrafo, repiten mecánicamente los conceptos buenos o malos que le fueron impuestos durante el período educativo; para aquellos que, en virtud del principio de la inercia, se constituyen en tornavoz del pensar y del sentir de nuestros antepasados; para aquellos, en fin, que, por incapaces en perfeccionar su propio cerebro, perpetúan las formas inferiores de la raza humana, y representan, en la vida intelectual de los pueblos, la gran impedimenta del progreso.

Corolario práctico de lo expuesto es que, en toda discusión debe atenderse desde luego al temperamento intelectual del adversario. Si éste es de los pocos privilegiados susceptibles de evolución sincera hacia lo mejor, debemos detenernos y ayudar la obra cerebral de la demolición de las asociaciones viciosas. Si el sujeto pertenece a la numerosísima especie de los polarizados o sistematizados durante la juventud, de esos que hasta se extrañan de que haya gentes que duden de algo, porque ellos jamás dudaron de nada, nuestra conducta debe ser el silencio. Así ahorraremos jaquecas y enemistades. A estos tales hay que considerarles como a los libros, que nadie va a discutir con ellos; se les lee, si merecen la pena y basta. Conviene a veces averiguar qué piensan y qué pasiones los agitan, no para convencerlos, sino para conocerlos, pues siendo extraordinariamente numerosos nadie puede evitar su trato, ni las consecuencias de sus reacciones más o menos inconscientes.

Lo que importa, pues, es saber cómo cada persona (evolucionable o no) refleja la realidad exterior, cómo la especial construcción de su cerebro modifica las doctrinas admitidas, y cuál es su modo personal de reacción en presencia de una excitación dada. Pero conocer la ley mental de un hombre es lo mismo que utilizarlo, es huir de sus reacciones perjudiciales y aprovechar sus reacciones provechosas.

En suma: el temperamento intelectual y afectivo del hombre, así como las doctrinas que profesa, son el resultado de dos condiciones: la organización cerebral heredada y la organización cerebral adquirida por el influjo del ambiente moral y físico. En la mayor parte de las personas llegadas a la madurez, estas condiciones son inmodificables. En unos pocos que han conservado su cerebro eminentemente plástico, cabe lograr, merced a una inteligente mutación del medio psíquico, una corrección eficaz de las polarizaciones sistemáticas.

A pesar de las excepciones expuestas, nuestra línea general de conducta (en tanto no nos conste la evolutibilidad de nuestro adversario) debe ser considerar a los hombres como absolutamente irreformables en lo tocante a su credo religioso, filosófico y político. Como el naturalista, no debemos tratar de convencer, sino de clasificar a todas esas razas humanas, cuyos instintos,

costumbres e inteligencia son tan diversos, a despecho de la obra unificadora emprendida por la religión y el Estado. Las réplicas vivas, hasta las faltas de urbanidad con que los irreformables ocultan a menudo la ausencia de razones, no deben impacientarnos ni alterar nuestra serenidad, pues debemos considerar piadosamente que no ha dependido de ellos el profesar tales ó cuales doctrinas, ni está en su mano el reformarlas.

Por punto general, el cerebro sólo es perceptible en la juventud. De aquí la extraordinaria importancia que, en la formación de hombres útiles y de pensadores despreocupados y libres, tiene un buen sistema de educación. Las células nerviosas del joven poseen una gran plasticidad y un gran vigor de crecimiento, y las asociaciones creadas a impulso de la sugestión docente no van precedidas de un proceso, siempre difícil, de demolición de asociaciones anteriores.

S. RAMÓN Y CAJAL.

Crónica.—Información.

La pulsera rifada por la partida de gitanos, que los pasados Carnavales postuló en esta capital, ha correspondido en el sorteo celebrado, al número 216.

El agraciado puede recogerla en la plaza del Corral de Don Diego, núm. 2, barbería de Manuel Pulido.

Al callejón de Menores, con estar enclavado en el centro de la población, no alcanzan, sin duda, las leyes de policía urbana, porque diariamente y especialmente por la noche, se encuentra obstruido el paso por grandes montones de basura que, además de su aspecto repugnante, originan perjuicios a los vecinos, cuya queja transmitimos al Alcalde.

Para rendir holocausto a lo que el arte puede hacer en Toledo, participamos a nuestros lectores, hemos visto con mucho gusto expuesto en los escaparates del conocido impresor D. Florentino Serrano, un álbum que los Sres. Párrocos de la Diócesis han regalado al Cardenal Sancha.

La encuadernación, perfectamente hecha en peluche, é impresión, son buena obra como labor del Sr. Serrano, pero lo que especialmente merece nuestro aplauso son, la acuarela portada hecha por D. Bienvenido Villaverde y las cantoneras y escudo central primorosamente ejecutados por nuestro amigo el inteligente cincelador D. Vicente González Vargas.

Después de todo lo dicho aún nos queda que consignar como nota agradable, que el escudo de referencia, está esmaltado en varios colores, especialmente rojo y verde, y éste procedimiento, nuevo en el arte local, merece nuestro aplauso y la ayuda de todos.

Damos la enhorabuena a todos los modestos artistas, que en el álbum han elaborado.

En la presente semana han fallecido las siguientes personas de nuestra amistad:

D. Teodoro Rico, D. Victoriano Franco y Aparicio, D. Bernabé Moreno Cobisa, y un niño de D. Evaristo López.

A las respectivas familias, enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

El flamante bando del Sr. Alcalde demuestra cuán atinadas eran nuestras observaciones en cuanto a los defraudadores del canon de agua.

Que paguen esos pícaros y todos los perdonaremos por el momento; pero que no vuelvan a delinquir, porque entonces no les quedará hueso sano.

Si nuestros informes son exactos, hace algunos días presentaron en el Matadero público a reconocimiento facultativo nueve cerdos desechados por insanos.

Lo que no hemos podido averiguar, dónde han ido a parar tales animalitos, que seguramente serán sacrificados en otra parte y volverán a Toledo, que es el mercado obligado de los pueblos inmediatos.

En honor de la salud pública hacemos la siguiente interrogación.

¿Si los cerdos eran perjudiciales a la salud pública,

porque en cumplimiento de la ley de Sanidad y de los Reglamentos vigentes, no se han inutilizado?

¿Es alguna complacencia?

Hoy llegará según noticias oficiales, el nuevo Gobernador de la provincia D. Federico Ordax y AVECILLA.

Amigos de las buenas prácticas sociales, le saludamos é invitamos á procurar la buena Administración provincial aunque no confiamos mucho en ello, porque los Gobernadores no autónomos, semejan al juguete de la feria que sale de la caja cuando se oprime el resorte y ese no puede tocarle más que el poder central con gran perjuicio de muchos.

Las fiestas celebradas por Toledo para conmemorar las bodas de plata del Sr. Cardenal Sancha, han dado lugar á derroches propios del humorismo de nuestra tierra.

¿Pues no dice la gente alegre que los Gigantones se han movido menos que otras veces?

Pero exigentes, si aquellos seres inanimados se mueven al compás que los llevan y siempre es el mismo.

¿Pues no aseguran que han salido á luz multitud de chisteras, sombreros y cimbos de formas raras y variadas?

Pícaros y exigentes que desconocen el valor de una exposición no anunciada de indumentaria retrospectiva, siempre pintoresca y que pone de manifiesto como se cubrían nuestros bisabuelos.

¿Pues no afirman que la colgadura de edificios, especialmente la de los públicos, fué incompleta y no se colgó en los balcones á quien se debía?

No apremien ustedes mucho, porque otra vez ya colgaremos á quien lo merezca.

¿Pues no tienen algunos el valor de decir que los premios de la cucaña consistían en una peseta y seis chorizos y al descolgar las bolsas ninguna contenía en metálico más de ochenta céntimos de peseta?

Caramba qué manera de apremiar.

Todo el que cuenta en perras gordas se equivoca en una ó dos y nada tiene de extraño, porque es el comienzo de la serie de los que en mayor proporción se equivocan, en pesetas, duros ó billetes.

Pero hablemos claro; ¡qué quieren los disconformes! que estos pequeños abusos se corrijan: pues en ello estamos de acuerdo, pero ya verán como no viene.

Caso inaudito.

Ayer desaparecieron en el Matadero público dos corderos destinados al sacrificio.

Uno de ellos, de catorce kilos de peso apareció en el domicilio de un dependiente de la casa, pero el otro no ha sido habido.

Pedimos responsabilidad y afirmamos el sucedido en nombre del dueño de las reses, Julián N. (a) Mataperros, vecino de Sonseca.

Teatros.

Rojas.

Por fin, el sábado último se verificó el debut de la compañía cómico-dramática que dirige el Sr. Sánchez de León.

Como ya dije en el número anterior, la obra elegida para la inauguración de la temporada, fué la *sátira social* de D. Enrique Gaspar, *Las personas decentes*.

La interpretación de la obra resultó por demás esmerada por parte de todos, sobresaliendo, como es natural, la Sra. Lamadrid, que en su papel de *Carmen* hizo prodigios y el Sr. Sánchez de León, en el suyo de *Ramón*, estuvo como acostumbra á estar, magistral. El público aplaudió repetidas veces á los dos artistas.

Los demás intérpretes de la obra todos bien.

En el fin de fiesta, *El sueño dorado*, los Sres. Chaves y Simó Raso, hicieron las delicias del público.

El domingo por la tarde *La huérfana de Bruselas* y debut del cuerpo coreográfico, y por la noche el drama de Georges Onhet, *Felipe Derblay*.

Esta obra es una de las predilectas del Sr. Sánchez de León, con esto basta para comprender la ejecución tan admirable que *daría* la compañía á dicha obra. El público

de Toledo, que ya la ha visto representar al Sr. Sánchez de León, le aplaudió por segunda vez en la noche del domingo. Muy, bien así se trabaja.

El miércoles tuvo lugar la representación de la comedia de magia *La pata de cabra*. La obra ha sido puesta en escena con gran lujo de vestuario y decorado, resultando los efectos fantásticos á la perfección.

Deseamos que el público corresponda al sacrificio que el Sr. Sánchez de León, ha hecho para representar con la mayor propiedad posible dicha obra.

Esta noche *La pata de cabra*.

Según mis noticias hay *Pata* para un ratito.

JORGE.

TOLEDO

Imprenta, Librería y Encuadernación de Rafael G. Menor
Comercio, 57, y Sillería, 15.

RED TELEFÓNICA DE TOLEDO

En el sorteo del día 11 de Marzo, correspondió el premio al abonado D. Ramiro Fernández Valbuena, que entre otros lleva el núm. 570, el cual eligió

La Bandeja porcelana de níquel

que la Empresa designó en el establecimiento de D. Sebastián Díaz Marta, Comercio, 10. Teléfono 103.

LA IDEA

CUPÓN A. BANCES

D. Armando Bances, Abogado-Procurador de los Tribunales de la Corte, ha hecho un convenio con nuestro periódico, por el cual dicho señor informará gratuitamente, al que envíe este *Cupón*, de cualquier asunto judicial, mercantil ó administrativo que radique en las oficinas públicas ó particulares de Madrid.

La contestación puede ser por conducto del periódico ó en carta privada, mandando sello.

Las notas deben mandarse en cuartillas, dejando en blanco la mitad de la derecha.

Oficinas: Carmen, 7, 2.º—Madrid.

2.500 foto-zincografías de cajas de cerillas á propósito para un álbum, se venden.

Se dará razón en la Redacción de LA IDEA.

LA ALBERQUILLA

7-PLAZA DEL SOLAREJO-7

TELÉFONO NÚM. 69

LECHE PURA DE VACAS

Elaboración de quesos y mantecas en la mencionada finca.

MANTEGAS

De flor á 1,20 pesetas, cuarto kilo.

De 1.º á 0,90 id. id.

QUESOS

De oveja á 2 pesetas kilo.

De vacas á 2,50 id. id.

OTROS QUESOS

De Peñas arriba á 1,25 pesetas pieza.

De Montesclaros á 1,50 id. id.

De Camembert, pequeños á 0,55 id. id.

De Portsalut á 3,00 id. kilo.

SOLUCIÓN BENEDICTO

de glicero-fosfato de cal con

CREOSOTAL

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrós crónicos, infecciones gripales, enfermedades constitutivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, impotencia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc. Frasco, 2'50 pesetas. Depósito: Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y en Toledo, Farmacia de Santos, Plata, 23.

Gran Hotel Imperial y Restaurant

DE

GUILLERMO LÓPEZ

CUESTA DEL ALCÁZAR, 7.—TELÉFONO 2.

Este Hotel es el mejor de Toledo y el más recomendado para los señores viajeros, turistas y con especialidad, para los representantes del Comercio.

Hay cocinas francesa y española; bueno y esmerado servicio; luz eléctrica en todas las habitaciones, y está montado el Establecimiento á la altura, en todos sentidos, de los mejores de su clase.

Anteojos legítimos de roca, garantizados.

Surtido en gemelos de teatro y campo.

Material completo para instalaciones de timbres.

Lámparas y todos los accesorios para luz eléctrica.

Se hace toda clase de instalaciones eléctricas.

Antigua Relojería de

ALVAREZ

25—COMERCIO—25

TOLEDO

LA IDEA

SEMAMARIO REPUBLICANO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN SIXTO RAMÓN PARRO (TRIPERÍA), 27, TELEF. 133

TOLEDO